

La Unión Vascongada

DIARIO MONÁRQUICO

Año XIII

San Sebastián: Lunes 9 de Marzo de 1903

Núm. 4065

La Unión Vascongada

DIARIO POLITICO Y DE INFORMACION GENERAL
 Redacción y Administración
 Calle de Vergara, 7 y San Marcos, 12
 Teléfono número 100

Preios de suscripción
 Anual... trimestre 4 pesetas
 P. Provincias... semestre 9
 E. Extranjero... un año 18
 26

Preios de anuncios
 P. 1.ª plana... 1,50 pesetas línea
 2.ª... 0,75
 3.ª... 0,50
 4.ª... 0,15

Comunicados de 2 á 25 pesetas línea
 el número, 5 cmts. — ATRASADO, 25 cmts.

PUNTOS DE VENTA
 Estanco de la calle Mayor, frente al Teatro.
 Srta. Hijos de Aramburu, Alameda, 21 (Boulevard).
 D. Anastasio Travieso, estanco calle Vergara.
 D. Esteban Aramburu, Narrieta, 24, tienda.
 Puesto de periódicos de la calle de Urbieta.
 Puesto de periódicos en la calle de Miracruz.
 Tienda de objetos de escritorio, calle de Miracruz.
 Estanco de a estaación del ferrocarril del Norte.
 Puesto de periódicos en Amara.
 Calle del Príncipe, 44, tienda.
 Librería de A. Bano y Compañía, Fuenteserrada.
 Id. de La Abasco Landis, San Marcos, 42.

PROBAD **Domecq**
 EL COGNAC DE SANTANDER
 Destilado con vino puro de Jerez; es el MEJ R Y UNICO; gran premio. Concurso de análisis.
 París 1900.

León XIII, íntimo

Modestia ejemplar. — Lo que come el Papa. Un gran trabajador.

Para los grandes hombres suele ser la vida íntima piedra de toque que descubre sus debilidades; pero esto no reza con el Inalgue León XIII, que, en la intimidad como en la vida pública, ofrece siempre el mismo ejemplo de sencillez, modestia y majestad admirables.

El departamento que ocupa en la parte Noroeste del Vaticano es muy sencillo. Consta de cinco piezas, amuebladas sin lujo: salón de visitas, despacho de trabajo, alcaoba, biblioteca y oratorio.

Para llegar á estas sus habitaciones particulares se cruzan dos salas, ocupada la primera por los suizos de guardia y la segunda por los camareros de servicio.

El cuarto de León XIII es pequeño y está modestamente tapizado de rojo. Una cama, una mesita de noche, dos sillones, dos sillas y un reclinatorio, componen todo el sencillo mueblaje.

La biblioteca sirve de comedor. El despacho es la única estancia lujosamente amueblada.

En las comidas, el Papa es sencillo y frugal.

Su desayuno consiste en una taza de café ó té con leche, galleta ó bizcochos, y á veces de café ó té solos.

A las dos le sirven la comida en la biblioteca. Se compone generalmente de una sopa ligera, un frito, un asado de carne y postres, consistentes en queso de Carpineto, dulce, alguna fruta seca, vino de Burdeos y una taza de café puro. Por extraordinario toma algún día una copa de Jerez.

La cena, que se sirve á las ocho y media, se compone de un caldo, un plato de carne ó legumbres y frutas.

El Papa es madrugador; no duerme más que lo absolutamente necesario para recuperar las fuerzas perdidas. En todas las estaciones del año se levanta muy temprano, teniendo orden su secretario particular de despertarle á las seis. Cuando el ayuda de cámara de servicio entra en la alcoba pontificia, entre cinco y seis de la mañana, casi siempre encuentra á León XIII de rodillas ante el Crucifijo. Consagra á Dios su primer pensamiento. Medita media hora en algún misterio de la vida, pasión y muerte de Jesucristo; da gracias á Dios por los beneficios recibidos, ó invoca su gracia para el día que comienza.

Luego se lava, reza las Horas canónicas con algunos de sus capellanes, y se dispone á celebrar el santo sacrificio de la misa, haciéndolo ordinariamente en su oratorio privado, próximo á la Sala del Trono. Los domingos y días de fiesta celebra en otra capilla mayor y admite á cierto número de personas que nunca pasan de 30, permitiéndoles oír su misa y administrándoles la Sagrada Comunión por su propia mano.

Durante el día, León XIII trabaja incesantemente, ayudado con frecuencia por fieles secretarios, á quienes distribuye con rigida equidad fatiga y tiempo.

Después del desayuno despacha con los secretarios particulares, que le dan cuenta de la correspondencia general.

A las nueve entra el cardenal secretario de Estado y sucesivamente los demás cardenales prefectos de las Congregaciones de turno, los cuales le ponen al corriente del estado de sus trabajos, y una vez terminado éste se retira á sus habitaciones por breves momentos, que emplea generalmente en la oración.

Recibe después á los embajadores que han solicitado audiencia, y despacha después con los secretarios de Memoriales y breves á los Príncipes.

Terminado el despacho, entran los extranjeros distinguidos, y los lunes y jueves suele conceder audiencias públicas, aunque no las prodiga, porque le fatigan mucho.

Terminadas las recepciones, baja Su Santidad un momento al jardín, por donde se pasea, acompañado de los familiares, hasta las dos de la tarde.

Después de la comida desocupa Su Santidad media hora en un sillón, reza las Horas canónicas, concede alguna audiencia extraordinaria y despacha algún asunto urgente, y sale á paseo por los jardines ó las galerías, según la tarde.

Cuando regresa á sus habitaciones, después del paseo, escribe sus Bucelas, no valiéndose para ello de amanuenses ni secretario alguno; lee los extractos que de su correspondencia y de los principales periódicos del orbe le presentan, y se complace también en la lectura de los Santos

Padres y de los clásicos latinos é italianos, prefiriendo á Plinio, Ovidio, Horacio, Ovidio, Virgilio y Dante.

Sabe de memoria, la «Divina Comedia», la «Eneida» y las «Georgicas», de cuyas obras recita pasajes enteros en sus conversaciones familiares, comentando las bellezas del texto; habla elegantemente el latín y conoce más ó menos todas las lenguas que de él se derivan, aunque emplea el francés siempre que recibe á personas que no hablan latín ni italiano; y cuida por el mismo de la pureza y corrección de los documentos importantes que firma.

A las ocho de la noche recibe Su Santidad de nuevo á los prefectos, á los prefectos de las diversas Congregaciones, y á los personajes que están de paso en Roma; después reza las Horas y hace oración mental.

Terminada la cena, á las nueve, se retira á su cuarto y trabaja de nueve á once. Á veces le sorprende la aurora trabajando, y un día se le encontró dormido con la cabeza apoyada sobre la mesa.

Tal es la sencillez vida de este hombre admirable, á quien rinde hoy su homenaje todo el mundo.

Las elecciones provinciales

9-11-03

Ayer se verificaron en los distritos de San Sebastián, Irún y Tolosa, las elecciones de diputados provinciales, obteniendo en el de esta capital, la siguiente votación:

D. José Machimbarrena, 1.728.
 D. José Marqués, 1.541.
 D. Paulino Inclarte, 1.713.
 D. Vicente Meque, 1.680.
 D. Luciano Carretero, 395.
 Falta los datos de la villa de Orlo.

En el de Irún:

D. Tomás Balbás, 2.896.
 D. Francisco Gascón, 2.898.
 D. José Indart, 2.836.
 D. Modesto Aguirresabala, 2.871.
 D. Manuel Lisasoan, 918.
 D. Mariano Amestoy, 898.
 D. Juan Olazabal, 899.

En el de Tolosa:

D. Miguel Ruiz de Arcante, 1.494.
 D. Juan Víctor Pradera, 2.449.
 D. José Eldegui, 2.538.
 D. Francisco Ceberio, 2.428.

Se desconoce el resultado de la votación en dos pueblos del distrito.

Por los datos que anteriormente consignamos, resultan elegidos ayer para diputados provinciales, ocho de la coalición liberal, un conservador y tres carlistas. Quedará por tanto constituida la futura Diputación provincial, en la siguiente forma:

Diputados de la coalición liberal, once.
 Conservador, uno.
 Carlistas, cinco.
 Integristas, dos.
 Independiente, uno.

El jueves próximo, conforme determina la ley, se verificará el escrutinio general. Presidirán dichas operaciones: en el día

trito de San Sebastián, el señor Santandrea; en el de Irún, el señor Díxar, y en el de Tolosa, el señor Gómez Arteche.

Ecos de Sociedad

Encontrándose los duques de Tarifa en Sevilla en la finca llamada «El Ventorrillo», acompañados del hermano de la duquesa, D. Luis Medina Parvey y su señora y D. Mariano Villalonga, comieron de un salchichón procedente de un cerdo que había matado el capataz de la finca.

Todas las personas que comieron del salchichón que les sirvió el capataz cayeron enfermas. Anulado el producto, resultó estar plagado de triquina.

El señor Villalonga marchó á Bilbao cayendo enfermo al llegar; al saberlo el duque se le telegrafió diciéndole que estaba triquinado.

Además de los duques están atacados D. Luis Medina y señora, el señor Villalonga, una doncella de la duquesa, dos criados de los señores de Medina, la nodriza, la mujer y un hijo del capataz. Total, 11.

El estado de todos inspira algún cuidado, especialmente el de la duquesa y la mujer del capataz.

Han salido para Barcelona los señores marqueses de Comillas, con objeto de asistir á la boda de uno de sus sobrinos.

Diane.

Desde Vitoria

En tren especial llegaron ayer tarde á las cinco, 198 quintos procedentes de León, con destino al regimiento de Guipúzcoa, de guarnición en esta plaza.

En la estación fueron recibidos por el coronel del cuerpo y otros jefes y oficiales, y la banda de música, que después de formados los acompañó al cuartel.

Tiempo primaveral y cielo despejado.
 7—Marzo—1903

Durante el mes de Febrero han ocurrido en Vitoria 82 matrimonios, 84 nacimientos y 102 defunciones. Datos que debo al digno juez municipal, D. Osellio García Morales.

Han reñido dos individuos en el cantón de la Soledad, recibiendo uno varias contusiones, y saltando el otro con la oreja talarada por un mordisco.

En Bermeo, tres valientes han asaltado, de noche, una casa donde viven dos ancianos, maltratándoles y robándoles algún dinero.

Para el día de San José preparan los obreros en madera un gran banquete.

Los obreros católicos, en el banquete que celebrarán por el aniversario papal, tendrán á su disposición la banda municipal y las dos militares, para amenizar el acto.

El banquete, si el tiempo lo permite, tendrá lugar en la plaza de toros.
 8—Marzo—1903.

NOTICIAS

El temporal

El estado del mar sigue siendo imponente. Ayer los vapores pesqueros de altura, permanecieron de arribada en los puertos de Pasajes, Guetaria y Rentería.

Las seis lanchas de saga que traía á remolque el vapor «Mameleña» núm. 7, la tarde de anteayer, y que al entrar en la bahía se rompieron las amarras, fueron arrastradas por la corriente á las rocas del monte Urgull cuatro de dichas lanchas, donde impulsadas por las olas, quedaron destruidas completamente.

Las otras dos fueron á parar á la playa, frente al palacio del duque de Baena, y los embates del mar y la resaca las hicieron zozobrar.

Los besugos que traían, en su mayor parte fueron recogidos por algunas personas necesitadas.

—Vefanse también ayer tarde, agnadas por el hambre, revolotear en el río Urumea, entre el murallón de la Zurruloa y el puente de Santa Catalina, gran número de gaviotas, algunas de las cuales fueron víctimas del acera lo anzuelo, pues varios individuos entretuvieron sus ojos pescando las indicadas aves marinas desde el muro del paseo de la Zurruloa.

—Ayer circularon rumores en esta capital, de haber zozobrado una lancha del puerto de Ondarroa, tripulada por dieciséis hombres, la tarde de anteayer, noticia que afortunadamente no se confirmó, pues dicha embarcación entró de arribada en el puerto de Bermeo á las siete de la noche.

Cultos

Mañana dará principio en la parroquia de San Vicente la devoción de los trece martes al glorioso San Antonio de Padua; en la misa de siete y media, se distribuirá la Sagrada Comunión á los fieles, y á continuación se leerá dicha devoción.

El teniente coronel que fué de esta Comandancia de carabineros, D. Rugiero Cabello, ascendido recientemente á coronel, ha sido destinado á la Subinspección de Coruña.

Será sustituido en esta provincia por el teniente coronel D. Alberto Ruiz, que desampañó anteriormente el mando de dicha Comandancia.

Por reciente Real orden del ministerio de la Guerra, se ha autorizado al recluta de la zona de San Sebastián, José Oabrales Pils, para que pueda redimirse del plazo que le resta cumplir en filas por la cantidad de 500 pesetas por cada año.

Se ha repartido á los suscriptores el número 815 de la revista «Euskal Herria» cuyo sumario es el siguiente:
 «Mantenera-ri bere eritas ren emeritagarren urte-urrenean Euskal Herria».
 «Mantenera-ri», por don Antonio Araso.
 «Los comuneros de Guipúzcoa», por el marqués de Seoane (continuación).

222 Folletín de la Unión Vascongada

—¿Qué, padre mío?... habla; mira que me vuelves loco.

—Tranquilízate, hija mía; yo soy joven aún en materias de honor un hombre vale tant como otro. Yo había mal en quejarme de tu conducta cuando no he sabido imponer mi autoridad para guiarte á la prudencia; fuerza es aceptar hoy las consecuencias de mi condescendencia contigo y las acepto.

Desprendióse dulcemente de los brazos de su hija y salió.

Cesarina quedó verdaderamente agitada en llanto; jurando una y mil veces que no volvería á salir sola, para no exponer á su padre á responder de sus excentricidades.

Cumplió en efecto su palabra durante unos días. Había á Bertrand, advirtiéndale que no llevase ninguna carta de Cesarina sin darnos noticia de ella á su padre ó á mí.

Para él Cesarina era la mejor de las cosas, y si alguien podía disipar la tem-

pesta que se iba formando en torno nuestro, era él, porque comprendía lo que no se explicaba y era el único que sabía todos los pasos que daba Cesarina.

A pesar de su fidelidad por ella, fué vendido por mis razones, y tres días, después me trajo una carta de Cesarina, dirigida al marqués de la Rivoantere, rogándome al mismo tiempo que pidiese su cuenta á M. Dietrich.

—Yo no he vendido nunca á mis amigos,—añadió,—y vos me habéis obligado á una mala acción: la señorita no tendrá ya confianza en mí, y yo no puedo permanecer en una casa donde me miran con desconfianza.

Yo no sabía qué hacer; aquel hombre tenía razón. Era tarde para contener á Cesarina, y quitarle su gente más fiel, era exponerla á mayores imprudencias.

Devolví, pues, la carta á Bertrand y agnardé á que Cesarina viniese á referirme su contenido, porque era raro

223 Folletín de la Unión Vascongada

Carolina Dietrich 228

teñiéndole la mano—habéis acudido á mi cita comprendiendo que yo no podía ponerla en presencia de mi padre hasta nueva orden. Sentíos en este banco; estamos aquí perfectamente para hablar.

Marqués—añadió Cesarina—he reflexionado sobre mi conducta, la he considerado y quiero confesároslo á vos. ¡Yo no os he engañado porque no os he tenido amor, no ocultándoos que tenía una averción marcada por el matrimonio. Era sincera al decirlo, y creía que el amor á mi independencia no se apagaría nunca en mí, pero me engañé; la sociedad me ha enojado, me ha cansado mi libertad y he visto á un hombre que me ha agradado, un hombre con el que no me casaré quizá, que acaso no sabrá nunca que le amo, pero al que me es imposible dejar de amar. ¿Qué queréis que os diga? Me creía una mujer fuerte y soy una niña débil, tanto más débil cuanto que no creía en el amor que al atacarme me ha encontrado indefensa.

224 Folletín de la Unión Vascongada

carácter no es de los que toleran inconveniencias.

Aturdido de recibimiento semejante, el marqués trató de justificarse. Dijo que había enviado una tarjeta de despedida, lo que no era cierto, y como sabía mentir mal, acababa al rostro su confesión y su despecho.

M. Dietrich, que había guardado silencio, tomó la palabra y dijo:

—Señor marqués, deberíais confesar que habéis venido á buscar una explicación que yo fui á pedirnos esta mañana. Os habéis fingido ausente, y no habéis salido de París, y lo mismo que mi hija estoy en el caso de exigir que motivéis vuestra desaparición, mucho más que yo sé cosas que ella ignora, como por ejemplo; que la vigiláis, que os habéis erigido en espía suyo, y aunque queráis disculpar tan extraña conducta con la pasión ó con el despecho, es tiempo de que le pongáis un correctivo para bien de todos,

225 Folletín de la Unión Vascongada

Cesarina Dietrich 219